

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Apertura Escocesa Gambito Escocés

Historia

Sin dudas se trata de una antiquísima apertura de peon rey que parte del principio de que, en la medida en que las negras puedan sostener la simetría, las blancas no pueden arrojarse ninguna ventaja.

Prima hermana, entonces, de la **Apertura Central**, su propuesta es quebrar esa simetría cuanto antes, de tal forma que a **1. e4 e5** prontamente las blancas provocarán **d4**

En el caso de la **Apertura Central**, el intento de quebrar la simetría es inmediato mediante **2. d4**, lo que conmina al segundo jugador a accionar según uno de los dos principios generales o de base de la defensa en las aperturas de peón rey:

- (a) mantener un punto fuerte en el centro, lo cual implicaría sostener su peón rey con **2. d6**, o
- (b) aceptar el envite, mediante **2. exd4**, y buscar contragolpear el solitario peón rey blanco del centro.

Para el caso de que la negras optasen por la segunda alternativa, ello obligaría a las blancas a capturar con la dama, pero tras **3. Cc6** éstas deben retirarla, lo cual traiciona el principio que indica evitar mover una misma pieza más de una vez en la apertura, a menos que resulte ganador o necesario, este último siendo el caso.

A raíz de esta última cuestión, las blancas suelen decidir dilatar el golpe al centro una movida más, de modo que la secuencia se completaría con **2. Cf3 Cc6, 3. d4** Ahora, tras **3. exd4, 4. Cxd4 Cxd4**, es posible (aunque no del todo conveniente, como veremos) **5. Dxd4** donde ningún enemigo puede ahuyentarla de esa casilla, al menos temporalmente.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí resume los conceptos estratégicos de la **Apertura Escocesa**, conceptos que sin dudas supieron recoger los pioneros del ajedrez (contándose a célebres figuras como Napoleón I confrontando al General Bertrand y hasta al propio Staunton), como también hacer las delicias de los románticos del ajedrez gracias a su profundidad táctica y a la posibilidad de extensas y complejas combinaciones (Anderssen, Morphy y Paulsen entre muchos).

Curiosamente, la **Apertura Escocesa** se ha mantenido viva hasta nuestros días, y es así que jugadores de la talla de Kasparov, Anand, Kramnik, y muchos más de jerarquía mundial, han sabido practicarla de tanto en tanto en contiendas de elite.

En términos generales, esta apertura – correctamente desarrollada por ambos bandos – conduce a la igualdad y sólo sutiles maniobras estratégicas no avizoradas por el rival pueden inclinar la balanza hacia uno u otro bando.

Por su lado, el **Gambito Escocés**, motivo de nuestro análisis hoy, es una aguda variante de la **Apertura Escocesa**. El lector seguramente encontrará, a lo largo de su desarrollo, enormes similitudes con los ataques de la **Apertura Italiana** o **Giuoco Piano**.

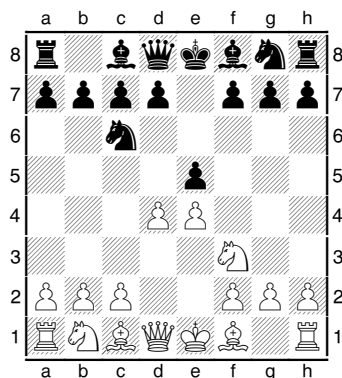
Si bien es una línea largamente abandonada en la práctica activa por cuanto, correctamente respondida por las negras, éstas igualan las acciones y, en ocasiones, hasta quedan con ventaja, este gambito es digno de estudio por las enormes amenazas y los bonitos ataques que prepara sobre el rey negro.

Planteo

El planteo inicial de la **Apertura Escocesa** es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	d4

Diagrama 1



Acorde con lo enunciado al inicio, las negras pueden intentar mantener un punto fuerte en el centro mediante **3. d6** o aceptar el envite a través de **3. exd4** en la confianza de que, como ocurre en la mayoría de sus variantes, tras el bombardeo al peón rey blanco y la simplificación de piezas obtendrán la igualdad.

La línea general continúa así:

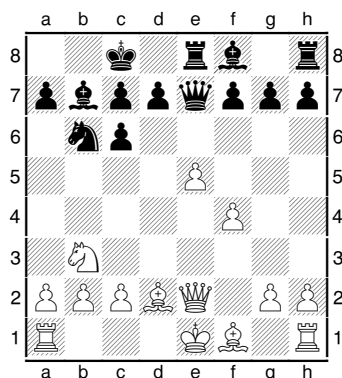
3	exd4
4	Cxd4

Dos grandes caminos se abren aquí: (a) presionar el peón rey blanco en solitario mediante **4. Cf6**, o (b) atacar el caballo blanco de avanzada con **4. Ac5**.

En la primera de las alternativas, el primer jugador cuenta con dos opciones:

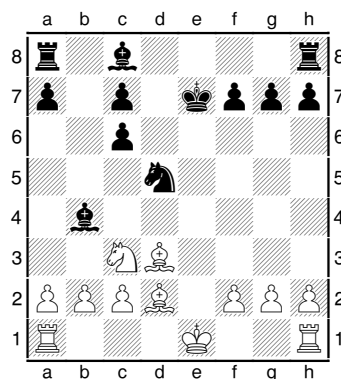
- (a.1) Provocar el cambio de caballos y lanzar su peón rey. Por ejemplo **4. Cf6**, **5. Cxc6 bxc6**, **6. e5 De7**, **7. De2 Cd5**, **8. Cd2 Ab7**, **9. Cb3 0-0-0**, **10. f4 Cb6**, **11. Ad2 Te8**. La posición es equilibrada aunque el negro, a pesar del peón doblado (pero hacia el centro) luce ligeramente mejor.

Diagrama 2



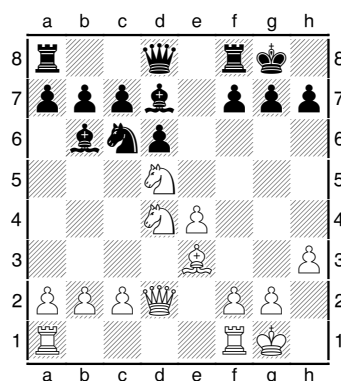
- (a.2) Sostener el peón rey en el centro, soportando una clavada, por ejemplo: **4. Cf6**, **5. Cc3 Ab4**, **6. Cxc6 bxc6**, **7. Ad3 d5**, **8. exd5 De7+**, **9. De2 Cxd5**, **10. Dxe7+ Rxe7**, **11. Ad2**, en una posición de equilibrio que ha dejado al rey negro más cercano del centro ya pensando en un final de partida.

Diagrama 3



En la segunda de las alternativas de que disponen las negras, aquella de atacar el caballo de avanzada blanco, la secuencia usual es: **4. Ac5**, **5. Ae3 Ab6**, **6. Cc3 d6**, **7. Ae2 Cf6**, **8. Dd2 Cg4**, **9. Axc4 Axc4**, **10. h3 Ad7**, **11. Cd5 0-0**, **12. 0-0** arribándose a una posición de equilibrio dinámico aunque, nos parece, que las blancas tienen una muy ínfima ventaja.

Diagrama 4



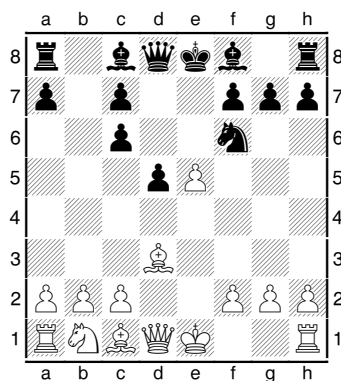
Dentro de esta última línea, el retroceso del alfil (**5. Ab6**) es crítico, ya que las blancas amenazan ganar una pieza luego de **Cxc6** tocando la dama. El aficionado puede sentirse tentado de jugar **5. d6?**, pero ello dejaría una estructura de peones desastrosa para las negras luego de **6. Cxc6 bxc6**, **7. Axc5 dxc5** alineando tres peones en una misma columna, una debilidad incontestable.

Una alternativa sería, por caso, quitar la dama de tal amenaza mediante **5. ... Df6** que obliga al blanco a alguna decisión respecto de su caballo de avanzada. No sería buena, **6. Cxc6 Axe3, 7. fxe3** (imprescindible) **Dxc6** con mejor posición para las negras. Entonces, **6. c3 ...** luce mas apropiada.

Si bien recién ahora podría practicarse el retroceso del alfil: **6. ... Ab6**, resulta recomendable **6. ... Cge7**, pero las negras deben ser cautas y no engolosinarse ya que luego de **7. Cd2 Cxd4**, que parece ganarles un peón, se enfrenta a **8. e5! ...** y si **8. ... Dxe5?** (hubiese sido muy buena **8. ... Cc2+**, **9. Dxc2 Dxe5** con superioridad), **9. cxd4 Axd4** y **10. Cc4!** ... ganando el alfil negro.

Por último, queremos mostrarle una imprecisión que suelen producir las blancas bajo la alternativa que hemos denominado (a.1). Luego de **1. e4 e5, 2. Cf3 Cc6, 3. d4 exd4, 4. Cxd4 Cf6, 5. Cxc6 bxc6**, el primer jugador puede optar por **6. Ad3 ...** y si las negras responden, naturalmente, **6. ... d5**, ya no sirve **7. e5 ...** por cuanto desata un ataque demoledor del segundo jugador.

Diagrama 5



El mencionado ataque se inicia con **7. ... Cg4, 8. 0-0 Ac5, 9. h3 Cxe5, 10. Te1 Df6, 11. De2 0-0!** (abandonando el caballo) y si **12. Dxe5? Dxf2+**, **13. Rh1 Axb3!+, 14. gxh3 Df3+, 15. Rh2 Ad6, 16. Dxd6 Df2+!, 17. Rh1 Dxe1+** y en la siguiente **18. cxd6 ...** con abrumadora superioridad.

Gambito Escocés

Como gambito de raza que es, propone la deliberada entrega de uno de sus soldados centrales a cambio de un veloz desenvolvimiento de sus piezas tratando de orientarlas hacia el flanco rey enemigo. Como ya hemos aseverado, una correcta respuesta de las negras no sola-

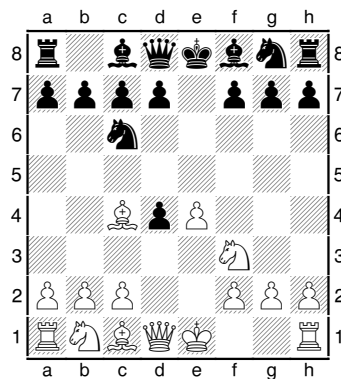
mente les provee el equilibrio sino, en ocasiones, una mejor posición. Pero de la misma manera en que efectuamos esta afirmación, también nos atrevemos a asegurar que hasta el más pequeño desliz puede ocasionarle heridas irreparables y hasta, incluso, la muerte de su propio monarca.

Este gambito tiene una particularidad que lo enaltece sobre otros. Si bien comparte la belleza táctica de todos ellos, permite al primer jugador recuperar el peón entregado en caso de que su ataque fracase, aunque ello siempre lo es a expensas de conceder la igualdad posicional a las negras.

Su planteo, que nace igual que en la **Apertura Escocesa**, abandona el peón dama a cambio de emplazar su alfil rey en posición de ataque de forma similar a la **Giucco Piano**.

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	d4	exd4
4	Ac4

Diagrama 6



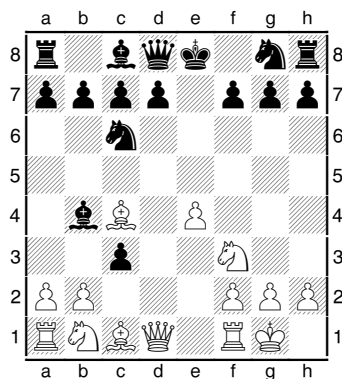
Ahora, abierta la diagonal c1-h6, todo está preparado para emplazar el caballo en g5 y junto al alfil recientemente desarrollado atacar el punto más débil de la posición negra: el peón en f7. Sin embargo, **Cg5 ...** deberá esperar aún, según analizaremos más adelante.

4	Ac5
---	------	-----

Esta salida de alfil es crítica por cuanto despeja la fila para que el rey pueda enrocar, ya que si, por ejemplo, ahora **5. Cg5 Ch6** defendiendo el punto f7 y preparando el enroque en la siguiente jugada. Claro está, si las negras equivocan el rumbo con, por ejemplo, **5. ... Ce5?**, que también defiende el peón alfil rey, **6. Cxf7! Cxf7, 7. Axf7+ Rxf7, 8. Dh5+ g6, 9. Dxc5 ...**, con ventaja para las blancas.

¿Por qué no, se preguntará el lector, 4. ... Ab4+? Simplemente a causa de 5. c3! dxc3, 6. 0-0!! ... entregando un segundo peón de gambito y llevándonos a la siguiente interesante posición:

Diagrama 6



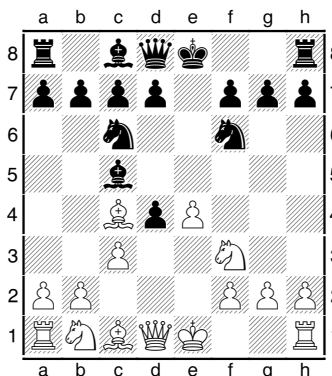
Ahora las negras tendrán tres opciones a seguir, pero ninguna de ellas resultará satisfactoria, demostrando que 4. ... Ab4+ es un error, por cierto muy corriente entre los principiantes.

- (a) aceptar el segundo peón del gambito: 6. ... cxb2, 7. Axb2 Cf6, 8. Cg5 (¡cuánto tuvo que esperar!) 0-0, 9. e5! d5, 10. exf6 dxc4, 11. Dh5 h6 y luego de 12. Ce4! ... las negras están totalmente perdidas. Queda claro que no es prudente la retirada del caballo mediante, por ejemplo, 9. ... Ce8 por cuanto permite la decisiva entrada de la dama con 10. Dh5 ... amenazando mate en h7 y tocando el punto f7 por tercera vez. Evidentemente, luego de 10. ... h6, 11. Cxf7 ... y las negras están perdidas. No pueden siquiera pensar en salvar la dama mediante 11. ... De7 porque sobrevendría el conocido mate que nace de 12. Cxh6+ Rh7, 13. Cf7+ Rg8 y 14. Dh8++, pero tampoco ayuda 11. ... Txf7 a causa de 12. Dxf7+ Rh7, 13. Ad3+ Rh8 y 14. Dg8+ ... con mate en 7 jugadas más.
- (b) hacer una tentativa de abandonar el segundo peón del gambito: 6. ... d6, 7. a3 Ac5, 8. b4 c2, 9. Dxc2 Ab6, 10. Db3 De7, 11. Cc3 Ae6, 12. Cd5! Axd5, 13. exd5 Ce5, 14. Ab5+ c6, 15. dxc6 bxc6 y 16. Dd5!! ... donde las blancas quedan con posición superior.
- (c) aumentar la presión sobre el peón en b2 imponiendo rayos X sobre la torre blanca: 6. ... Df6?, que a pesar de lucir prometedora es mala, a causa de 7. e5

cxb2 (no se puede 7. ... Cxe5 ya que 8. Cxe5 Dxe5 y 9. Te1 ... ganaría la dama), 8. exf6 bxa1=D, 9. De2+ ... y en la siguiente 10. Ab2 ... ganando la dama que ha quedado atrapada.

5	c3	Cf6
---	----	-----

Diagrama 7



La posición del diagrama, seguramente observará el lector, es también una de las posiciones típicas del **Giuoco Piano**, apertura que hemos tratado en anteriores entregas.

En verdad, resulta muy tentador aferrarse a la conquista del gambito, pero – como ya hemos visto- los llamados del estómago en este gambito suelen causar severa indigestión. Por ejemplo, si 5. ... dxc3, las blancas pueden permitirse un lance mediante 6. Axf7+ Rxf7, 7. Dd5+ ... y si las negras responden correctamente con 7. ... Rf8, se llega a la igualdad luego de 8. Dxc5+ De7, pero si en cambio retroceden con 7. ... Re8?, 8. Dxc5 d6, 9. Dxc3 ... deja al primer jugador con posición preferible.

Una célebre partida

Conocida era la afición de Napoleón Bonaparte, o Napoleón I si lo prefiere, por nuestro amado juego arte-ciencia, todo un privilegio para quienes admiramos las destrezas estratégicas para la batalla que supo ostentar aquel auto-proclamado emperador francés.

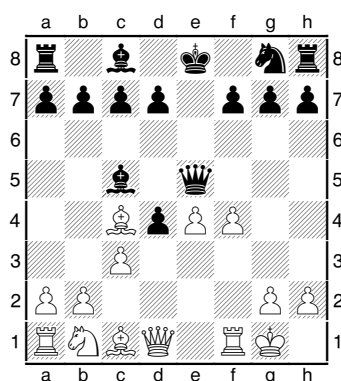
Ya retirado, o si se prefiere exiliado o prisionero, en la isla de Santa Helena, disputó, conduciendo las blancas, una partida que lo enfrentó al General Bertrand, en el año 1818, transitando los vericuetos del **Gambito Escocés**.

	Blancas	Negras
1	Cf3	Cc6
2	e4	e5
3	d4	Cxd4

En verdad, esta jugada del Gral. Bertrand es un error, ya que luego de **4. Cxe5 Ac5, 5. Ac4 ...** obliga a las negras a continuar con **5. ... Ce6** y, entonces, **6. Axe6! dxe6** (si **6. ... fxe6, 7. Dh5+ g6, 8. Cxg6 ...** y consecuencias indeseables para el negro), **7. Dxd8+ Rxd8** y **8. Cxf7+ ...** que les permite a las blancas ganar una torre y obtener una partida muy ventajosa.

4	Cxd4	exd4
5	Ac4	Ac5
6	c3	De7
7	0-0	De5
8	f4!!

Diagrama 8



Gran concepto táctico de Napoleón. El Gral. Bertrand hizo caso omiso de la pérdida de su dama haciendo cálculos que especulaban con el tiempo extra que le dispensaba el jaque a la descubierta, pero el cálculo del genial estratega fue superior.

8	dxc3+
9	Rh1	cxb2
10	Axf7+!	Rd8

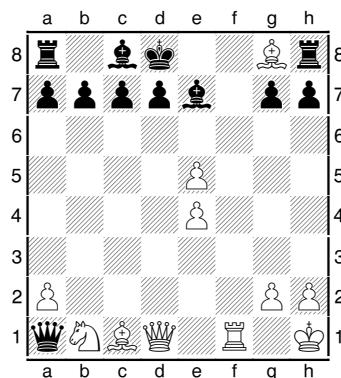
Resulta evidente que si **10. ... Rxf7, 11. fxe5 Re8, 12. Axb2 ...** hubiese dejado a las negras sin dama.

Tampoco serviría **10. ... Rf8** a causa de **11. fxe5 bxa1=D** y un mate en ocho jugadas: **12. Axc8+ Re8** (queda claro que si **12. ... Rxc8, 13. Db3+** y mate en dos jugadas más), **13. Dh5+ g6, 14. Af7+ Rd8, 15. Ag5+ Ae7, 16. Axe7+ Rxe7+, 17. Dg5+ Rf8, 18. Axc6+ Rg8, 19. Ah5++**

11	fxe5	bxa1=D
12	Axc8	Ae7

Así, ambos generales, ahora luchando sobre un tablero de ajedrez, arribaron a la posición que se describe en el siguiente diagrama.

Diagrama 9



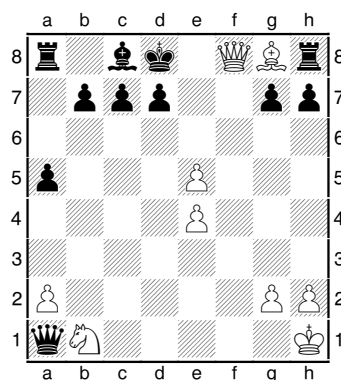
No servía **12. ... Txc8** a causa de la doble amenaza **13. Dd5 ...**, y si **13. ... Te8, 14. Dxc5 d6** (no **14. ... Dxb1** por **15. Ag5+** ... seguido de mate), **15. Ag5+ Te7, 16. Tf8+ Rd7, 17. e6+ Rxc6, 18. Df5++**.

13	Db3	a5?
-----------	-----	-----

El Gral. Bertrand, con **13. ... Dxe5**, hubiera incluso logrado mejor partida aunque a costa de tener que repeler todos los ataques que seguramente planeaba Napoleón.

14	Tf8+!	Axf8
15	Ag5+	Ae7
16	Axe7+	Rxe7
17	Df7+	Rd8
18	Df8++	

Diagrama 10



¡Partida histórica!, si las hay.

Estrategia

Sacrificio Posicional Defensivo

En anteriores entregas hemos desarrollado el concepto de sacrificio posicional como herramienta estratégica para provocar algún de-

sequilibrio en la posición enemiga cuyos efectos no se aprecian inmediatamente, tal como acontece con los sacrificios tácticos, sino en el devenir de la partida.

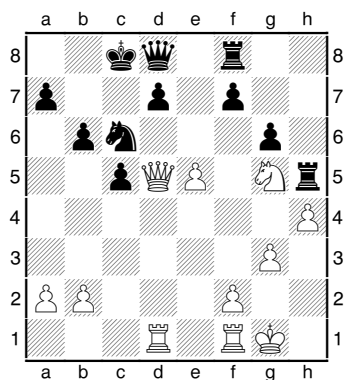
En síntesis, los sacrificios estatégicos que hemos venido analizando propendían no tanto a mejorar la posición propia sino a debilitar la del enemigo y todo ello con el objetivo de facilitar nuestro ataque y encauzarnos en el camino hacia la victoria.

Sin embargo, y aunque menos usual, el sacrificio posicional puede ocurrir, también, con el fin de mejorar nuestra posición cuando ésta se encuentra debilitada. Una vez reconocida nuestra inferioridad posicional, el sacrificio estatégico puede convertirse en la herramienta para liberarnos, para –por ejemplo- conectar armónicamente nuestras piezas en la defensa, para mejorar nuestra estructura de peones y para, en el extremo, asegurarnos tablas en posiciones perdidas. Es el *sacrificio posicional defensivo*.

En palabras de Carsten Hansen¹, “*sacrificar calidad con fines defensivos también es muy habitual. A menudo el sacrificio se hará por un invasor, como un fuerte caballo, pero también puede ser por una pieza capaz de causar problemas en el futuro.*”

En el Campeonato Sueco por equipos celebrado en el año 1999, Einal Gausel y Ulf Andersson arribaron, tras **20. e5**, a la posición que se muestra en el diagrama siguiente:

Diagrama 11



**Gausel-Andersson
Campeonato Sueco por Equipos, 1999
Juegan las negras**

El lector rápidamente advertirá que la posición de Ulf Andersson era realmente com-

¹ Mejore su Ajedrez Posicional, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2004.

plicada. El reciente avance del peón rey, una movida también de corte estatégico, agregaba leña al fuego, a la vez que el caballo negro, sin estar clavado, se encuentra esclavo en la casilla c6 interponiéndose en el camino de la dama blanca hacia a8.

Dicho que el avance del peón rey fue estatégico, nos atrevemos a pensar que en los planes de Gausel, sin dudas, la debilidad negra en la casilla d6 sería prontamente explotada intentando apostar allí a su caballo en una posición de privilegio.

Pero nótese que existe otra debilidad en la posición de Andersson y es el peón f7, que esclaviza la torre en f8. De lo dicho, se desprende que el peón rey blanco está bastante libre de avanzar a e6, una casilla a la que, además, podría ir el caballo!

Andersson pudo encontrar la movida.

	Blancas	Negras
20	f6!?

Mucho más que atacar el caballo blanco, esta jugada propone, además de eliminar el peón rey tan agresivo, controlar las débiles casillas d6 y e6 ya que luego de **21. exf6 Txf6** emplazaría la torre en el sexto rango.

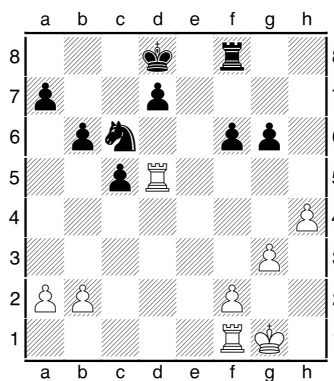
Gausel, conciente de ello, aprovechó la debilidad del punto e6:

21	Ce6	Txe5
-----------	-----	------

Resulta obvio que Andersson no podía **21. dxe6** a causa de **22. Dxe6+** perdiendo la dama.

22	Cxd8	Txd5
23	Txd5	Rxd8

Diagrama 12



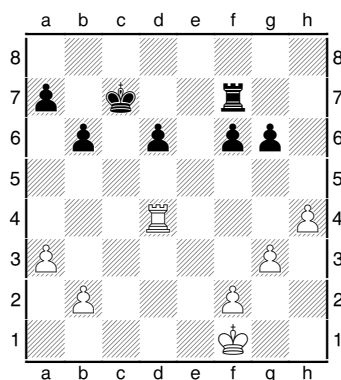
Y ahora el sacrificio estratégico ha quedado consumado aunque, cierto es reconocerlo, el peón extra compensa la calidad la cual, prontamente y como veremos, deberá ser reintegrada, precisamente, por ese peón. Pero lo que queremos remarcar es que Andersson pudo salir de esa situación que lucía delicada y ahora concentrarse en la defensa, claro está, sin pretensiones de victoria.

24	Tfd1	Tf7
25	a3	Cd4
26	Rf1

Necesario. Si hubiesen intentado **26. b4 Ce2+** seguido de **27. Cc3** recuperaría la calidad conservando el peón.

26	Rc7
27	T1xd4	cxd4
28	Txd4	d6

Diagrama 13



Vueltos a la igualdad de material, en un final de torres, y peones que luego cortaron todos los caminos de los reyes y las torres, se acordó tablas en 10 jugadas más.

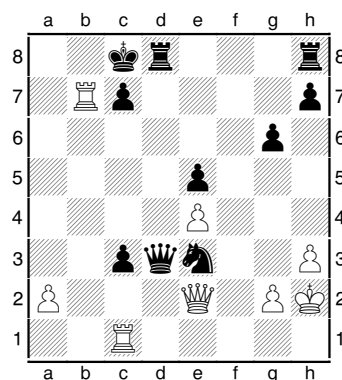
Medio Juego - Táctica

Contribución de **José Julio Refay**

Torres emplazadas en columnas o filas (Segunda y última parte)

Continuando con la temática que iniciáramos en la pasada edición de **Cuadernos de Ajedrez**, completaremos en esta oportunidad las enseñanzas que nos dejara el GM Kurt Richter en su obra *Combinaciones en el Medio Juego*.

Diagrama 14

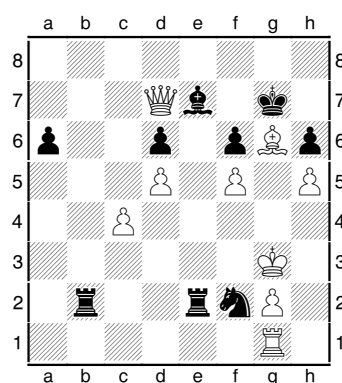


Hahnke-Richter
Berlín, 1931
Juegan las blancas

En este caso podríamos decir que la torre ubicada en séptima se encuentra en el aire. A pesar de esto, la posición permitió al conductor de las blancas zafarse de una difícil situación: **1. Txc3!** (amenazando **T3xc7++**). La dama no puede ser tomada y por lo tanto las negras debieron conformarse con la torre: **1. Dxc3**, pero gracias al sacrificio de la torre se allanó el camino a la dama. Las blancas movieron **2. Db5!**, defendiendo la torre y amenazando, al mismo tiempo, **Tb8++**.

Ante esto, las negras pudieron agradecer a Dios por tener un jaque continuo que las salvara del desastre: **2. c6**, **3. Da6! Cf1+**, **4. Rh1 Cg3+** y tablas. Final emocionante y una nueva demostración de la fuerza intrínseca de la torre ubicada en séptima.

Diagrama 15



Brannath-Riedel
Karlsruhe, 1934
Juegan las blancas

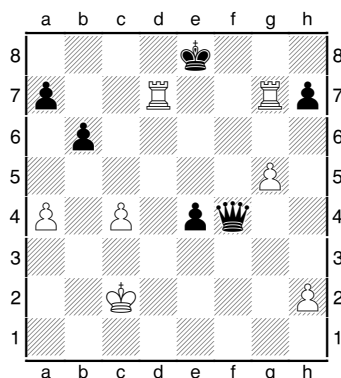
Si una torre en séptima molesta al enemigo, ¡que no decir de dos!. En los finales, los ejemplos de este tipo son más comunes que en el medio juego, debido a que el enemigo se opo-

ne con todas sus fuerzas a la realización de este ideal teniendo todavía algún material.

En la posición que ilustra el **Diagrama 15** vemos un ataque y un contraataque llevados por los equipos dama+alfil y torres+caballo, respectivamente. Las blancas juegan, pero para continuar el ataque, tienen que realizar una jugada preparatoria: **1. De8 ...**, mientras que las negras están listas para el asalto.

Esta diferencia es la que decide la partida: **1. ... Tb3+**, **2. Rh2 ...**. El rey blanco no pudo ir a f4, porque seguiría **2. ... Te4++**, ni tampoco a h4 por **2. ... Te4+**, **3. g4 Th3++**. El remate fue muy elegante: **2. ... Cg4+**, **3. Rh1 Th3+!**, **4. gxh3 Th2++**.

Diagrama 16



**Krueger-Gerhard
Salzufflen, 1934
Juegan las blancas**

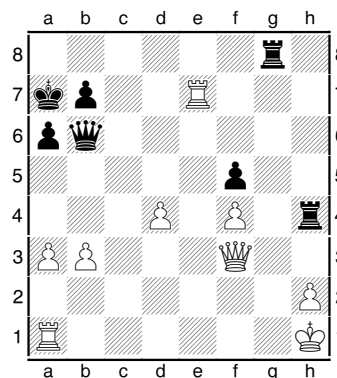
Esta posición lleva más bien el sello de un final, pero muestra modalidades muy interesantes que ponen de manifiesto el vigor de las torres en séptima línea.

Las blancas jugaron **1. Txa7 ...** y las negras se aferraron a las tablas por perpetuo: **1. ... Dxb2+**, **2. Rb3 Dg3+**, **3. Rb4 Dd6+**, **4. Rb3 Dd3+**. También se llegaba al jaque continuo si **4. Rb5 Dc5+**, **5. Ra6 Dxc4+**, **6. Rxb6 ...**

Posteriormente se comprobó que las blancas debieron ganar en bella forma: **1. Tge7+ Rf8** **2. Txb7 ...** (no **2. Tf7+ ...** por cuanto el final de peones sería tablas. Lo jugado mantiene las posibilidades de tablas y al mismo tiempo amenaza tanto **Td8++** como **Th8++**), **2. ... Df2+** (¡lo único bueno!), **3. Td2 e3**, **4. Txf2 exf2**, **5. g6! f1=D**, **6. Tf7+ ...** y ahora las blancas quedan con un final de peones ganado.

Veamos, seguidamente, un magnífico ejemplo de la preponderancia de las torres en columnas abiertas.

Diagrama 17



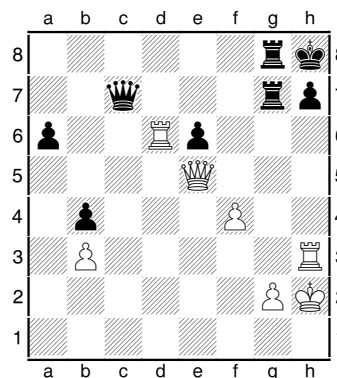
**Plass-Dr. J.Krug
Dresden, 1935
Juegan las negras**

¡Las torres en columnas abiertas! El rey blanco solo se halla defendido por el peón de h2. Mirando la posición vemos que la dama tiene que cuidar la diagonal para impedir **Dc6+** ...

Al mismo tiempo nos apercebimos que la jugada **1. ... Txb2+**, **2. Rxb2 Dh6+**, pierde efectividad por **3. Dh3 ...**, es decir, que descubre una doble ocupación de la dama blanca y, por lo tanto, se puede jugar elegantemente **1. ... Th3!** (**1. ... Txf4**, que tiene las mismas pretensiones, se neutraliza fácilmente con **2. Dd5 ...**), después de lo cual las blancas abandonaron, porque a **2. Dxb3 ...** sigue **2. ... Dc6+**. Ya no servía **2. Dd5 ...** por cuanto el sacrificio de torre en h2 tiene ahora completo éxito.

El ejemplo es, además, instructivo porque a pesar de la igualdad de material de ambos bandos, las negras participaban de la lucha con una torre extra ya que la torre a1 de las blancas es inocua.

Diagrama 18



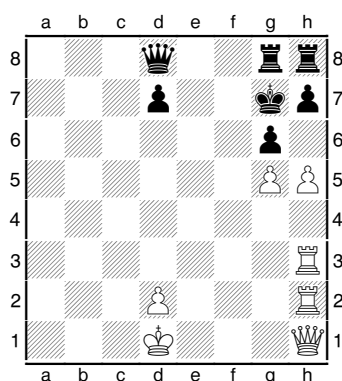
**Nunnemann-Sternberg
Berlín, 1935
Juegan las negras**

Un asunto gracioso (se entiende que para el ganador, claro está). Las negras han doblado torres correctamente en una columna abierta, pero han permitido que la dama blanca, al clavarle una, inutilice a ambas. Repentinamente jugaron **1. Dxd6?**, creyendo así zafarse y largar sus torres como corceles desbocados contra el rey enemigo (siguiendo el plan **2. Dxd6 Tg2+**, **3. Rh1 Tg1+**, **4. Rh2 T8g2++**), pero, ¡Houston, tenemos un problema!

Demasiado obnubiladas por su combinación, las negras no contaron con aquella que perpetraría su rival, usando también una torre en columnada lanzada como el proyectil de una catapulta para destruir la muralla detrás de la que se refugiaba el monarca enemigo. Siguió: **2. Txb7**, **3. Rxb7**, **3. Dh5++**. ¡Una terrible desilusión!

Veamos, finalmente, el efecto de triplicar fuerzas (es decir, ambas torres más la dama) en una columna, partiendo de un esquema teórico.

Diagrama 19



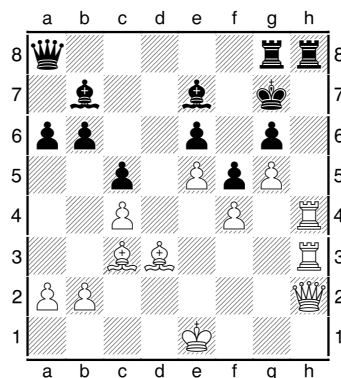
Análisis
Juegan las blancas

¡El triplicado de las piezas pesadas! Diremos primero algunas palabras sobre la técnica a seguir en estas posiciones. En el **Diagrama 19** la posición de los peones g5 y h5 es mantenida por las blancas desde hace varias movidas con el propósito de ir ganando tiempo para traer su artillería pesada. Esa es la ventaja blanca, ya que las negras no pueden imitar la maniobra por carecer, sencillamente, de espacio.

Si las blancas se precipitan en el cambio, las negras pueden cambiar una torre y enseguida oponer la otra, mientras que si son las negras las que cambian, lo hacen sobre h5 y entonces de inmediato se ve el incremento de la presión contra h7. En el esquema las blancas ya han acumulado las fuerzas y entonces procede el cambio **1. hxc6 hxc6**, para continuar: **2. Th7+**

Txb7, **3. Txb7+ Rf8** y **4. Df3+** con consecuencias devastadoras.

Diagrama 20



Richter-Orbach
Duisburg, 1929
Juegan las blancas

Vamos a dar un ejemplo extraído de la práctica. Las blancas se abstienen de jugar enseguida **1. Th7+** porque disponen de una combinación más fuerte: **1. Axf5** La intención es, después de **1. exf5**, continuar con **2. Txb8 Txb8**, **3. e6+** o, en caso de **1. gxf5**, seguir **2. Th7+ Txb7**, **3. Txb7+ Rf8**, **4. Dh6+ Re8**, **5. Dxe6** Se aprecia, pues, que el sacrificio del alfil tiene por propósito abrir camino ya sea al otro alfil o a la dama.

Las negras continuaron con **1. Txb4** **2. Txb4 Af3** (en caso **2. exf5** sigue **3. Th8!**, y si **2. gxf5** continuaría lo previsto más arriba), **3. Th7+ Rf8**, **4. Dh6+ Re8**, **5. Axc6+ Txc6**, **6. Th8+ Rf7**, **7. Dh7+** y abandonaron las negras, ya que luego de **7. Tg7**, **8. g6++** aprovechando la clavada de la torre.

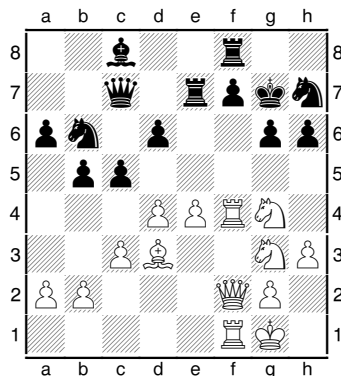
El intento de escape del rey tampoco hubiese evitado la catástrofe, pues si **5. Rd8** **6. Txe7 Rxe7**, **7. Dh7+** quedando con evidente ventaja material. Peor hubiera resultado el abandono del alfil mediante **5. Rd7** a causa de **6. Txe7+** y si **6. Rc6**, **7. Ae4+ Axe4**, **8. Dxe6++**.

Hay que observar como estaban constreñidas las negras en el ala de rey, siendo éste el factor que determinó el resultado.

En el caso que sigue, y con el cual concluimos todo este estudio, vemos a la artillería pesada ubicada en la columna f y podemos observar cómo, ahora, es el turno de la caballería para iniciar el ataque que despejará el camino del triplete que conforman la dama y ambas torres en el asalto final. Sin dudas, este ejemplo

es el más complejo de los que hemos analizado y su belleza parece no tener paralelos.

Diagrama 21



**Saemisch-Rellstab
Berlín, 1931
Juegan las blancas**

Siguió: **1. Cxh6 Rxh6, 2. Cf5+** (lindo segundo sacrificio de caballo cuyo objeto es quitarle el retorno al rey negro a la casilla g7) **Axf5**, (en caso **2. gxf5** entonces **3. Dg3 Cg5, 4. Th4+ Rg6, 5. exf5+**, etc.) **3. exf5 Rg7** (en caso **3. g5** entonces **4. Th4+ Rg7, 5. f6+ Rg8, 6. Df5** y el mate es inevitable) **4. f6+ Cxf6, 5. Txf6 Cd7, 6. Axg6 fxc6, 7. Txf8 Cxf8, 8. Dxf8+**

¡Ahora se ve el porqué del triplicado! ya que luego de **8. Rh7, 9. Tf4 g5, 10. Df5+ Rh6**, (si **10. Rg8, 11. Dg6+ Tg7 -única-**, **12. De8+ Rh7, 13. Tf8 Tg8** y **14. Txc8** ganando sin dificultades) **11. Df6+ Rh5, 12. h4** y abandonaron.

Un hermoso ejemplo de trabajo coordinado de todas las piezas, buscando un solo fin: La irrupción de las piezas pesadas.

Finales

Peones doblados aislados (Un caso curioso)

“Los peones doblados, naturalmente, son mucho más débiles que los ligados o aislados, pero sería erróneo exagerar su debilidad, pues a veces sólo es aparente.”, sostenía Maizelis².

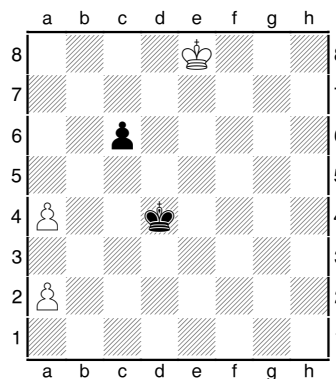
El gran estudioso de los finales, Grigóriev, agregó -en 1935- que: *“Los peones doblados, incluso aislados, suponen a veces una gran fuerza. En todo caso, mayor de lo que se*

² Finales de Peones, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.

suele pensar. Pueden privar al contrario de importantes casillas y significar tiempos de reserva. Incluso, en apariencia impotentes, encierran muchas posibilidades de victoria.”

El ejemplo de estudio, cuyo diagrama exponemos seguidamente, da cuenta de estas aseveraciones.

Diagrama 22



Juegan las blancas

La secuencia, que daremos seguidamente, demostrará cuán buena pareja hacen los peones doblados impidiendo el paso del rey negro que, a la vez, se ve obstaculizado por su propio peón.

	Blancas	Negras
1	a5	Rc5
2	a4	Rd6
3	Rd8	c5
4	a6	Rc6
5	a5	c4
6	Rc8	c3
7	a7	c2
8	a8=D+

Y luego de que las negras muevan el rey, **9. Dh1** detiene la coronación del peón.

Lo curioso, también, es que si fuese el turno de las negras, partiendo de la misma posición, éstas no podrían pretender más que tablas. Luego de la lógica **1. Rc4**, tanto **2. Rd7** como **2. a3** aseguran el empate a las blancas a pesar de la evidente libertad del peón negro hacia la coronación.

Si **2. Rd7**, una posible línea sería **2. c5, 3. Rc6 Rb4, 4. a5 c4** (4. Rxa5, **5. Rxc4** y tablas), **5. a6 c3, 6. a7 c2, 7. a8=D c1=D+** y tablas. Si, en cambio, **2. a3** una de las tantas alternativas sería **2.c5, 3. Rd7 Rb3, 4. a5 c4** y ambos peones coronan con pronóstico final de tablas.